

PABLO DE TARSO, APÓSTOL DE JESÚS

DOS FUENTES PARA UNA BIOGRAFÍA

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Este libro es la segunda parte del evangelio según San Lucas, por lo tanto, obra del mismo autor. Algunos pasajes de Hechos están narrados en primera persona del plural (16,10-17; 20,5-8.13-15; 21,1-18; 27,1-28,16), dando a entender que su autor acompañó a Pablo en algunas de sus andaduras.

El protagonista de los primeros capítulos es Pedro, el “jefe” del grupo de los Doce, quien toma la iniciativa en el anuncio del Evangelio a los judíos. El capítulo 9 narra la conversión de Pablo, camino a Damasco. A partir del capítulo 13 (el libro tiene 28), Pablo ocupa el centro de la narración con su evangelización de los no-judíos.

Lucas estructura su relato de la misión paulina en cuatro viajes:

- **Primer Viaje:** Pablo evangeliza Chipre y Galacia (Turquía interior). Tras este viaje, y debido a los problemas suscitados con los judeocristianos, tiene lugar el “Concilio” de Jerusalén.
- **Segundo Viaje:** Cruza por tierra Turquía y desde allí llega a Grecia (Macedonia y Acaya). Regresa por mar embarcándose desde Corinto con escala en Éfeso hasta Cesarea (Judea) y de ahí a Antioquía por tierra, visitando antes Jerusalén.
- **Tercer Viaje:** Semejante en trazado al anterior pero en vez de atravesar directamente el Egeo entre Corinto y Éfeso lo bordea tocando varias ciudades en Grecia y en Turquía. Este viaje termina en Jerusalén, donde es encarcelado.
- **Cuarto Viaje:** No es un viaje misionero. Pablo es conducido preso por mar desde Cesarea hasta Roma

El argumento del libro es la expansión cada vez mayor de la fe cristiana, irradiándose desde Jerusalén hasta alcanzar la capital del Imperio Romano.

LAS CARTAS DE PABLO

Son los documentos cristianos más antiguos que se conservan, escritos entorno al año 50, muy anteriores, por tanto, a los evangelios.

De las trece cartas que se le atribuyen, hay un amplio consenso de que siete son obra del propio Pablo (Filipenses, Primera Tesalonicenses, las dos a los Corintios, Filemón, Gálatas y Romanos). Sobre las otras seis (Segunda Tesalonicenses, Efesios, Colosenses, las dos a Timoteo y la dirigida a Tito), hay división de opiniones: La mayoría de los expertos creen que son obra no del propio Pablo sino de discípulos suyos de una generación posterior.

Las cartas son los documentos más fidedignos sobre la vida de su autor, pero los datos autobiográficos que contienen son fragmentarios e incompletos. Algunas veces, la información que aportan corrobora la que tenemos en el libro de Hechos, pero en algunos temas las piezas no encajan.

Llama especialmente la atención el *tono* tan distinto de Hechos y las Cartas. En sus Cartas, Pablo aparece como un personaje polémico, siempre en discusión con otros cristianos y a menudo perseguido por las autoridades públicas. En cambio, en Hechos, las relaciones entre Pablo y los responsables de la Iglesia son amigables; por otro lado, muestra una especial habilidad para hacerse comprender por las autoridades romanas.

FISURAS EN LA “HISTORIA OFICIAL” DE HECHOS

¿Fue Pablo ciudadano romano? Hechos afirma en varios lugares que Pablo es ciudadano romano, pero Pablo nunca afirma en sus cartas que lo es. Ser ciudadano romano en una ciudad como Tarso suponía pertenecer al puñado de familias más privilegiadas. ¿Qué hace alguien de una clase social tan elevada trabajando manualmente como tejedor de toldos? En la Segunda Carta a los Corintios (11,24-25), Pablo narra cómo fue azotado varias veces en público, un castigo que estaba prohibido aplicar a los ciudadanos romanos.

¿Cómo se llevaba Pablo con los judeocristianos? Según Hechos, el Concilio de Jerusalén resolvió de una vez por todas las cuestiones que separaban a los cristianos de origen judío y pagano. Pero Pablo narra un encontronazo con Pedro que da a entender que el conflicto siguió abierto (Gal 2,11-21, el incidente es silenciado en Hechos).

El libro de los Hechos de los Apóstoles es la base para cualquier biografía de San Pablo, pero habrá que leerla con cierto sentido crítico. Lucas ha idealizado a sus protagonistas y con tono conciliador ha minimizado los conflictos tanto eclesiales como políticos que tuvo San Pablo.

LAS ETAPAS DE LA VIDA DE SAN PABLO

INFANCIA Y JUVENTUD

Pablo nació en Tarso, capital de Cilicia, al sur de Turquía, en el seno de una familia judía, del linaje de Benjamín (Rom 11,1; Flp 3,5; 2Cor 11,22). Tuvo una profunda formación en las tradiciones hebreas, pero también una elevada educación helenista, como demuestra el buen dominio del griego que manifiesta en sus cartas y la soltura con que es capaz de moverse por las rutas del Imperio.

Desde el comienzo convergen en él dos identidades: judía y griega. Incluso tiene dos nombres: “Saulo” (Saúl, como el primer rey de Israel) y “Paulo” (nombre griego).

CONVERSIÓN

Pablo era un judío muy activo en la ciudad de Damasco, empeñado en destruir a ese grupo naciente que él y otros como él perciben como herejes: los cristianos, cuando tiene una experiencia de encuentro con Cristo resucitado.

Las referencias a su conversión en las cartas de Pablo (Gal 1,12.15-16; 1Cor 9,1; 15,8; 2Cor 4,6) son de una gran sobriedad, alejada de la narración más adornada de efectos especiales de los Hechos de los Apóstoles, pero tanto las cartas como Hechos muestran con claridad que vivió una fuerte experiencia de encuentro con Cristo resucitado, que le transformó radicalmente, de perseguidor a apóstol.

Tras su conversión, Pablo queda vinculado a la comunidad cristiana de Damasco, fuertemente comprometida con el anuncio del evangelio a los paganos.

VIAJE A ARABIA

Pablo dice que inmediatamente después de su conversión, “en vez de ir a Jerusalén a ver a los que eran apóstoles antes que yo, me fui a Arabia” (Gal 1,17). Se ha especulado mucho sobre qué hizo Pablo allí: ¿Fue un tiempo de retiro en soledad?

Hoy “Arabia” evoca dunas y desiertos infinitos, pero entonces era el nombre que recibía una región que comprendía entre otros al Reino de los Nabateos, una civilización avanzada con importantes ciudades. Es probable que el viaje a Arabia tuviera un carácter misionero.

Tras su misión en Arabia, Pablo regresa a Damasco, donde pasa tres años; pero tiene que huir para escapar de un intento de arresto promovido por el legado en la ciudad del rey Aretas de los Nabateos (2Cor 11,32-33 // He 9,20-25). (Este dato corrobora la hipótesis de que la estancia de Pablo en Arabia fue una misión en el Reino Nabateo).

Tras huir de Damasco, pasa 15 días en Jerusalén, donde conoce por primera vez a Pedro y a Santiago, el hermano del Señor (Gal 1,18 // He 9,26-30). Después, al no poder regresar a Damasco, se marcha a Antioquía, ciudad importante de Siria (hoy en Turquía). Se incorpora a la comunidad cristiana del lugar.

MISIONERO DE LA COMUNIDAD DE ANTIOQUÍA Y “PRIMER VIAJE” MISIONERO

Pablo pasó mucho tiempo en Antioquía –unos quince años–. Fue un miembro muy activo de esta comunidad e importante misionero.

Al final de este período es enviado por su comunidad al primero de sus grandes viajes misioneros junto con Bernabé. En este viaje recorren Chipre y la zona central de lo que hoy es Turquía. (13,1-3; cfr. 13,4-14,28).

CONCILIO DE JERUSALÉN

Este importante evento está narrado en Gálatas (2,1-10) y en Hechos (15,1-29).

La comunidad de Antioquía y probablemente otras fuera de Judea aceptaban en su seno a personas procedentes del paganismo sin exigirles que se sometían a las costumbres propias de los judíos, como son la circuncisión y algunas restricciones dietéticas.

Entorno al año 48, una delegación de las iglesias de Judea se presenta en Antioquía y exige a los cristianos de esta ciudad que se atengan a la Ley judía, en concreto se les dice que “si no os circuncidáis según el rito de Moisés, no podéis salvaros”. Esta exigencia provoca “un altercado y una discusión no pequeña” (He 15,1-2).

La comunidad de Antioquía decide enviar una delegación formada por Pablo, Bernabé y Tito para negociar una salida a esta crisis con los dirigentes de la Iglesia en Jerusalén. A su llegada se encuentran con la fuerte oposición de una parte de los cristianos de esta comunidad.

Pero finalmente la delegación antioquena llega a un acuerdo con los máximos responsables de la comunidad de Jerusalén: “Santiago, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, me dieron la mano, a mí y a Bernabé en señal de comunión, conviniendo que nosotros iríamos a los gentiles y ellos a los circuncidados” (Gal 2,9).

Según Hechos –Pablo no lo menciona– hubo cesiones también por parte de los de Antioquía. Los cristianos procedentes del paganismo se abstendrían de algunas prácticas especialmente repugnantes para los judíos como era “comer sangre y carne sacrificada a los ídolos o de animales ahogados” (He 15,29).

La rúbrica final de este acuerdo sería la aceptación por parte de la comunidad de Jerusalén de una ayuda económica aportada por las comunidades de origen pagano (Gal 2,10).

Según los Hechos, el Concilio de Jerusalén puso fin al conflicto entre los cristianos procedentes del paganismo y los procedentes del judaísmo, pero en la Carta a los Gálatas, Pablo menciona un grave incidente silenciado por Hechos:

“Pero cuando Cefas llegó a Antioquía me encaré con él porque era digno de reprensión; pues antes que llegaran algunos de parte de Santiago, comía con los gentiles, pero cuando llegaron empezó a retraerse y a separarse, temiendo a los de la circuncisión; y los demás judíos se le unieron en la hipocresía, hasta el punto de que incluso Bernabé se dejó arrastrar por aquel proceder hipócrita; pero cuando vi que no procedían rectamente según la verdad del Evangelio, dije a Cefas delante de todos: ‘Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿cómo obligas a los gentiles a vivir al modo judío?’” (Gal 2,11-14).

LA ETAPA MÁS LIBRE

El Concilio y el incidente posterior marcaron un segundo punto de inflexión en la vida de San Pablo. Su actividad misionera se vuelve más autónoma y audaz. Forma un equipo misionero propio en el que ya no participa Bernabé y emprende su Segundo Viaje con el que llegará por primera vez a Europa,

alcanzando las costas de Grecia y fundando comunidades en ciudades como Teslónica, Filipos y Corinto (He 15,36-18,23). En un Tercer Viaje recorre más o menos el mismo espacio geográfico, reforzando las comunidades que había fundado en su Segundo Viaje (He 18,24-21,16).

Esta etapa de la vida de Pablo es relativamente breve, unos nueve años, pero es el período en el que escribe sus cartas, por las que su pensamiento ha pasado a la posteridad.

Durante todo este tiempo, Pablo está empeñado en ir realizando la *colecta solidaria y ecuménica* que se acordó en el Concilio de Jerusalén. El sentido de esta colecta es doble: Es *solidaria*, pues está destinada a ayudar a los pobres de la comunidad de Jerusalén, y *ecuménica* pues es un signo de comunión entre judeo-cristianos y pagano-cristianos.

HACIA EL FINAL

Al final de su último y más extenso escrito, la Carta a los Romanos, Pablo cuenta a los cristianos de Roma su plan de ir a Jerusalén a entregar la colecta y después dirigirse a Roma y desde allí a España; pero también expresa su temor de que su colecta no sea bien recibida por los cristianos de Jerusalén (Rom 15,28-31). Que Hechos no nos diga nada acerca de la entrega de esta colecta hace sospechar que efectivamente no fuera bien recibida.

Pablo llega a Jerusalén y sube al Templo a cumplir una promesa que había hecho, pero allí es víctima de un intento de linchamiento por parte de los judíos, del que se salva gracias a la intervención de los soldados romanos (He 21,17-23,10).

A partir de este momento Pablo no volverá a ser un hombre libre. Después de ser avisado de un intento de asesinato en la prisión de Jerusalén, es llevado a Cesarea. Desde allí, custodiado por un centurión, viajará a Roma. (He 23,11-26,32)

El barco en que viaja queda gravemente dañado por una tempestad frete a las costas de Creta. A los catorce días de navegar a la deriva consiguen encallar el barco en la Isla de Malta. Desde allí es conducido, siempre escoltado, hasta Roma (27,1-28,16)

MISTERIO ENTORNO A SU MUERTE

El relato de Hechos termina con Pablo bajo arresto domiciliario en Roma, pero “predicando el reino de Dios y enseñando las cosas referentes al Señor Jesucristo con toda libertad y sin obstáculo alguno” (28,31. Cfr 28,17-31). Hechos no narra la muerte de Pablo; obviamente, Pablo en sus cartas, tampoco. Hechos probablemente quiere ocultar el dato de su martirio por no presentar a Pablo como contrario al orden romano. Con un Crucificado, tenemos suficiente.

Testimonios cristianos antiguos hablan de su martirio durante el reinado de Nerón. Lo más probable es que muriera al final del cautiverio de dos años narrado al final de Hechos, entorno al año 58.

No puede excluirse que fuera absuelto de los cargos, saliera en libertad y pudiera cumplir su sueño, largamente acariciado, de llevar el Evangelio hasta el extremo del mundo, a España; pero si esto hubiera sido así, ¿por qué nos lo iba a ocultar el autor de Hechos?

ALGUNOS LIBROS PARA PROFUNDIZAR

- La biografía de San Pablo que hay que leer antes que cualquier otro es:

El libro de los *Hechos de los Apóstoles*

- ANSELM GRÜN, *Pablo y la experiencia cristiana*, Editorial Verbo Divino
- FRANÇOIS VOUGA, *Yo, Pablo. Las confesiones del Apóstol*, Editorial Sal Terrae